



9 Octubre, 2016



BLUES URBANO **Miquel Molina**

En el agujero negro de la cultura

Se suceden las décadas y la plaza de las Glòries sigue en su papel de Triángulo de las Bermudas de la obra pública barcelonesa. Los vecinos no esperan ya mucho de ella: acaso un espacio decente para el ocio y el descanso, si no es mucho pedir. La estética es lo de menos. La mezcla indigesta de arquitecturas diversas está garantizada.

En la Postdamer Platz de Berlín, los desmanes inmobiliarios evidentes que sucedieron a la caída del muro se ven atenuados al menos por la sensación de vitalidad de una urbe que rompió entusiasmada el corsé que la atenazó durante tres décadas. Su caos constructivo tiene en sí mismo un valor histórico. La plaza de las Glòries, en cambio, se ha ido construyendo así desde la desidia y el abandono.

De tan ecléctica que es, tiene hasta una pista de atletismo. En realidad, se trata de una curva de 200 metros con más diseño que funcionalidad, aunque los corredores de fondo la aprovechan al caer el sol para completar series de alta intensidad.

Desde la pista, situada junto a los restos de los antiguos Encants, se aprecia el resultado de otras decisiones cuestionables de la política urbanística y cultural en el entorno de Glòries. Enfrente está el Museu del Disseny de Barcelona, un equipamiento sobredimensionado en el que se invirtieron cerca de 100 millones de euros (lo que se gastará el MNAC en exposiciones en los próximos cien años, de no aumentar su exiguo presupuesto actual).

Los actuales gestores trabajan para situar el museo en el mapa cultural barcelonés, pero el edificio será durante mucho

Esta semana hemos sabido que los casi 30 millones sustraídos por decisión política a la cultura barcelonesa han ido a parar en realidad a un pozo sin fondo. La plaza de las Glòries simboliza el naufragio de cierta idea de cultura.

participan la Universitat Pompeu Fabra, el grupo RBA, Mediapro, la Fundació Vila Casas o la nueva Sala Beckett. En la parte menos agraciada de la zona sobreviven también heroicamente equipamientos como la Farinera o el Versus Teatre, que ha cumplido 21 años de actividad.

Pero, en el terreno simbólico, el mayor de los desastres que ha sufrido Glòries es que un error del equipo de **Xavier Trias** y una discutible decisión política de su sucesora **Ada Colau** han convertido la plaza en el agujero negro que se ha tragado la posibilidad de inyectar unos fondos muy necesarios en el maltrecho tejido cultural de la ciudad.

Conocimos antes del verano la resolución del equipo de gobierno de derivar hacia las obras del túnel de Glòries casi 30 millones de euros procedentes de la Diputación que en mandatos anteriores se habían destinado a la cultura. Pero ahora hemos sabido que no se trataba sólo de anteponer una obra viaria a una serie de inversiones culturales (una cuestión de prioridades, en definitiva), sino de destinar ese dinero a tapan el desfase presupuestario de unas obras que amenazan con eternizarse por culpa de graves errores de ingeniería.

Es decir, la cultura, la hermana pobre de todos los presupuestos, la marginada en las agendas de los máximos representantes de las instituciones, la única actividad económica a la que se niega sistemáticamente su función social, debe rellenar con sus menguantes fondos el agujero creado por un lamentable error de cálculo en el trazado de un túnel.



MIQUEL MOLINA

La pista de atletismo de las Glòries en la mañana de ayer, junto a las obras del túnel

tiempo la constatación de que es preferible consolidar las instituciones culturales ya existentes antes que aventurarse a construir otras a partir de cero.

Sin dejar la pista de atletismo, a la derecha se aprecia la cubierta del Teatre Nacional de Catalunya, un equipamiento que igual que el vecino Auditori ha tenido épocas mejores y peores, pero que no ha logrado en ningún caso el objetivo marcado de

revitalizar su entorno urbano. Dos décadas después, los espectadores siguen huyendo hacia barrios menos inhóspitos cuando acaba la función. Toman el taxi y corren, en pocas palabras.

El balance no es del todo negativo, por supuesto. Los nuevos Encants han sido un acierto indudable, y más allá de la Torre Agbar sigue configurándose un polo cultural y educativo muy interesante del que

mmolina@lavanguardia.es



Sexo, Ayuntamiento y locales de prostitución

Ha generado polémica en las redes sociales el hecho de que el Saló Eròtic de Barcelona 2016 se celebre en una instalación municipal (el polideportivo de Vall d'Hebron) y esté anunciado en la web del mismo Ayuntamiento. Y no porque el gobierno municipal no pueda apoyar una muestra de erotismo, sino porque el festival está patrocinado por una empresa de prostitución y porque en su interior, según advierten algunos asistentes, se exhibe una pornografía mayoritariamente machista.

El ministro en el Liceu

La semana empezó con las afirmaciones críticas de **Lluís Pasqual** sobre la ópera aparecidas en la publicación on line *Hänsel i Gretel*. El director del Lliure, de quien aún se recuerda su gran *Peter Grimes* en el Gran Teatre y que vuelve a dirigir este año una ópera, calificaba este género de "arte de anticuario" en el que las inversiones "son muy difíciles de justificar". En el estreno del viernes estuvo el ministro de Cultura, **Íñigo Méndez de Vigo**, pero no asistieron ni **Carles Puigdemont** ni **Ada Colau**.

A comprar en los comercios singulares

Una buena noticia de la semana ha sido la confirmación de que la tienda El Ingenio, en la barcelonesa calle Rauric, se ha salvado del cierre gracias a su adquisición por parte de otro comercio singular, El Rei de la Màgia, cuya tienda original se encuentra en la calle de la Princesa. Hemos escuchado en los últimos años testimonios de personas que lamentaban no haber frecuentado tiendas con encanto que han acabado cerrando. Pues bien, ahora se presenta una segunda oportunidad para los clientes de El Ingenio: no la desaprovechemos.